

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGIA

(Continuación)

Hechos biológicos en que se apoya la escuela creacionista.—Spencer en su ya citada obra sobre «la hipótesis del desenvolvimiento» pedía una prueba positiva de las creaciones especiales, a la vez que él mismo procuraba encontrar en pro de su teoría un argumento de tal carácter.

Además del hecho positivo suministrado por la geología para fundar las enseñanzas de la escuela creacionista, podemos presentar hechos biológicos que, al refutar al evolucionismo, constituyen un argumento de carácter positivo en favor del creacionismo. Como no existen sino dos teorías en esta materia, la creacionista y la evolucionista, es natural pensar que toda argumentación que contradiga a una de ellas, adquirirá para la otra el carácter de prueba positiva. De modo que la petición de Spencer equivale a restar fuerza probatoria a los argumentos deductivos.

Es principio biológico indiscutible que no hay generación espontánea. En esto la escuela creacionista está de acuerdo con la biología. No puede decirse lo mismo respecto de la escuela evolucionista materialista.

Es fundamental en la escuela darwinista que las variaciones accidentales que han aparecido en un sér vivo se han ido sumando las unas a las otras y completándose mutuamente y que de esta manera todo se explica por el desenvolvimiento de un primitivo sér vivo de sencillísima estructura y composición. Las causas que han intervenido en esa evolución, según los partidarios de esta teoría, son tres: la selección natu-

ral, la herencia de lo adquirido y la lucha por la existencia.

Ya hemos dicho que si por herencia se entiende la transmisión de los caracteres específicos o innatos de cada especie, es innegable que la herencia es una causa de la constancia de las especies. De modo que la transmisión de los caracteres específicos depone en favor de la teoría creacionista y en contra de la evolucionista, dígase lo que se quiera.

Pero como la escuela evolucionista habla de la transmisión de los caracteres adquiridos, hay que concluir que en este particular se pone en abierta contradicción con la experiencia biológica, como muchas veces lo hemos hecho notar.

La hipótesis biológica de Weissman de la continuidad del plasma germinativo, excluye la transmisibilidad de lo adquirido. Así, pues, sostener dicha transmisibilidad es sostener una hipótesis en pugna con la hipótesis universalmente admitida de la continuidad del plasma germinativo.

La pequeña e infinitésima modificación que por primera vez aparezca en un sér vivo para formar, por ejemplo, el ojo del vertebrado, exige, dada la complejidad de dicho órgano, la simultánea aparición de otras muchas variaciones complementarias. Ahora bien: ¿no es pedir mucho al azar no sólo la primera aparición, la primera modificación, sino además las variaciones complementarias y en consecuencia la coordinación entre unas y otras? Desde el momento mismo en que se acepte que unas y otras modificaciones accidentales se coordinan entre sí, hay que aceptar que dicha coordinación no se verificará si no funcionan, si no obran y reaccionan entre sí. Pero en este caso, el golpe que sufre la teoría de las variaciones o modificaciones accidentales es decisivo, porque esa misma teoría, para

salvar otras insuperables dificultades, véase obligada a sostener que las variaciones accidentales primitivas ni favorecen ni entran el desarrollo del sér vivo, es decir, que no funcionan.

Pero el darwinismo no sólo cae en esta contradicción y no sólo exige del azar un milagro, sino que exige muchos. En el ejemplo propuesto por Bergson del ojo del vertebrado y del ojo del molusco, la escuela evolucionista exige del azar una multitud de prodigios mediante los cuales explica que un mismo órgano haya evolucionado en el mismo sentido cuando las especies han seguido dos direcciones divergentes en su evolución.

Se queja Spencer de que la escuela creacionista pida a Dios un milagro para cada creación especial; pero no cae en cuenta de que él mismo reemplaza a Dios por el azar, al cual pide no uno sino muchísimos y complicadísimos prodigios. Es preciso, además, tener en cuenta que con la hipótesis del azar no se explica la finalidad de la naturaleza viva, finalidad que es un hecho incontrovertible a pesar de las aventuradas afirmaciones de la escuela mecanista de Lamarck.

La explicación por las distintas condiciones externas de la variabilidad y variación de los caracteres, da a las condiciones externas del sér vivo una facultad prepotente para modificar la íntima naturaleza de la vida y para causar el progreso de la creación. Es decir: fuerzas que la física considera como ciegas en su obrar, se tornan inteligentes al aplicarlas a la biología. Conclusión ésta que, como claramente se ve, no se puede aceptar.

Alegan los mecanistas en favor de su teoría, el hecho de la variación de color en las pieles de algunos animales debidas a la causa física de la luz. Pero tal hecho no prueba lo que ellos pretenden, primero, porque el color de la piel no es un carácter específico ni que

modifique substancialmente la íntima naturaleza de un sér vivo; segundo, porque la misma acción luminosa y calorífica no tiene efecto sobre la piel del animal muerto, de donde hay que deducir que en el animal vivo, en el que se efectúa la variación de color, existe algo propio e interno que lo capacita para no dejar inútil la acción física que lo modifica o por lo menos que lo capacita para adaptarse a dicha acción modificadora; y tercero, porque los biólogos no podrán aceptar que los movimientos todos de un sér vivo se reduzcan nada más que a un modo especial de los movimientos llamados.

En fin, el principio *omne vivum ex vivo* hay que aceptarlo en toda su extensión y trascendencia. Si es un absurdo la generación espontánea, habrá que concluir que las modificaciones de los seres vivos y la infinita diversidad de éstos no se puede explicar por la acción de las fuerzas materiales ni se puede dar a éstas el carácter de causa primordial y única.

La lucha por la existencia, principio evolucionista y que es fundamental dentro de dicha teoría, no puede significar otra cosa que en determinados casos el más fuerte venció al más débil. Ahora bien: en el principio y cuando no existía (así lo dicen los transformistas) sino un solo sér vivo, ¿qué papel desempeñaba la lucha por la existencia? ¿contra quién luchaba y de quién se defendía ese primer sér, padre de todos los que hoy pueblan el universo? Quizá se dirá que se defendía de las malas condiciones geológicas en que se encontraba, pero entonces la teoría evolucionista viene a caer en el absurdo de la escuela mecanista. Luego no se puede dar el carácter de causa primordial de la vida a una causa, que en realidad no lo es, y que hay que suponer que apareció después de su primer efecto. Esta involucración de las leyes de la causalidad es algo

que ni por un momento se puede aceptar, ni aun como hipótesis, porque una hipótesis no puede elaborarse contra los principios de razón.

La selección natural es el *deus ex machina* de toda la teoría evolucionista; pero esa primordial y única causa no puede explicar la supervivencia de los seres no selectos ni las innegables regresiones que diariamente observamos en la naturaleza. Es decir que es una causa que no produce todos los efectos, que no es, en una palabra, ni primordial, ni única.

La escuela creacionista no niega que los seres vivos, para subsistir y prosperar, deban adaptarse al medio que los rodea; lo que niega, fundada en los hechos y en las anteriores consideraciones y en la misma naturaleza *activa* de los seres vivos, es que sean las condiciones externas, las fuerzas materiales la causa de la subsistencia y progreso de las especies.

Podrá negarse acaso, en vista de los fósiles que hoy se poseen, que las primitivas especies pudieron haberse anquisolado en sus formas, así como lo han hecho desde la época silúrica algunas foraminíferas y las lingulas de la época paleozoica? A esta pregunta que como se vé se hace en términos evolucionistas, nada puede contestar la escuela evolucionista. Luego también por este aspecto dicha hipótesis es científica.

Los más de los autores y tratadistas evolucionistas reconocen, en sus genealogías, dos, tres y hasta veinte especies primitivas. Equivale esto a sostener, implícitamente, el principio de la escuela creacionista, a saber: que hubo necesidad de un acto especial de creación para cada una de las especies más típicas.

¿Cómo explica la escuela creacionista la desaparición de muchas especies vivas?

Muchas especies no se han perpetuado, han desaparecido del globo terráqueo. Así los trilobites, belem-

nites, rudistos, amnites, etc., etc. No existen de las aparecidas en el período terciario ni los anoploterios, mastodontes y otras más y de las aparecidas en el terreno cuaternario han desaparecido el mamuth, megaterio, etc.

Según la escuela creacionista esa desaparición ha podido tener muchas causas: los cataclismos geológicos, las epidemias, la naturaleza misma de la especie que no podría desarrollarse en presencia de otras especies rivales.

Los cataclismos geológicos pudieron obrar en la desaparición de aquellas especies que habitan una zona reducida de la tierra.

Las epidemias obrarían con la fuerza devastadora que muchas veces han manifestado para con una especie mejor provista y más defendible, es decir, con la especie humana.

Las especies han podido desaparecer porque su demasiada multiplicación agotó los medios de subsistencia y en este caso tendría cabida la ley económica de Malthus de que partió toda la hipótesis de Darwin, ley que dice: que la vida crece en progresión geométrica al paso que los alimentos sólo aumentan en progresión arimética.

En fin, porque las diversas circunstancias biológicas no fueron apropiadas, en todo tiempo, para todas las especies y algunas de ellas, colocadas en un medio impropicio de aire, calor, humedad, etc., debieron consumirse de toda la tierra o de una parte de ella, como así ha sucedido con muchas especies vegetales que se han ido alejando de las regiones polares y acercando a las ecuatoriales, en donde han encontrado el medio propicio para su desarrollo, medio que les ha ido faltando en su primitivo lugar.

Nada como esta lucha de las especies vivas, esa búsqueda perpetua de un ambiente propicio y adecuado,

nos prueba que ellas se hacen a su medio, pero no que el medio las hace a ellas. De aquí el que deduzcamos que en la naturaleza del sér vivo hay un principio de finalidad interna. De aquí el que no aceptemos la teoría de Bergson de que en la vida no existe la finalidad interna sino únicamente la externa, esto es, una tendencia de complementarse unas especies a otras. Nosotros, pues, sí hablaremos de la armonía de la creación, en tanto que Bergson no habla sino de su complementaridad.

Esta hipótesis de la finalidad externa, de la complementaridad de la especie, no explica cómo no se rompió la coordinación, la complementaridad cuando desapareció una especie, es decir un anillo de esa cadena indisoluble y continua que, según Bergson, constituye la vida.

(Fin del capítulo 1.º)

JOSÉ TOMÁS ESCALLON, M. A.



REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 1,80 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador señor doctor LUIS ENRIQUE FORERO, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.